



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10288

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 15 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lortie, rue Capmartin, 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 133.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.
Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Molinos para panaderías, Molinos especiales.
Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, vórtices, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.
Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

Crónica Internacional.

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

Mientras que Mr. Leonard, ex-presidente de la Union Nacional de Johannes huye y se refugia en Santa Cruz de Tenerife y Cecil Rhodes, ex-ministro de la Colonia del Cabo de Buena Esperanza, se prepara a huir de su país para explicar las causas, alcances y origen de los recientes trasornos del Transvaal, la tranquilidad de este pequeño estado parece lograda, por ahora al menos.

La prensa londinense venia hace tiempo insistiendo en la conveniencia de un nuevo tratado entre la Gran Bretaña y la República Sud-Africana. Quizá amoldándose a las recomendaciones de los periódicos o requerido por otras razones, Mr. Chamberlain, ministro inglés de las Colonias, ha dirigido á Mr. Robenson, Gobernador de la Colonia del Cabo, un despacho inserto en la «Gaceta», en el cual se hace una invitación al presidente Kruger para que vaya a Londres y allí acuerden las bases del nuevo convenio. También se propone en el documento antes citado que el Transvaal conceda derechos autónomos á la región del Rand, esencialmente midera, pero salvando siempre el veto presidencial y la jurisdiccional competencia del Poder ejecutivo.

Mr. Kruger tardará poco en ofrecerle personalmente sus respetos a la Reina Victoria—acompañado de una comision nombrada al efecto—para cerca del gabinete de Saint James tomar los acuerdos prudentes, que acaso la Albión quizá permita sean beneficiosos para la patria de los «boers», á fin de preparar el terreno convenientemente, y a otra tentativa como la última lograr los deseos bien manifestos en la fracasada expedición del Doctor Jameson.

Desde que el dictador de Bulgaria perdió el favor cortesano y las eficiencias autoritarias del Poder, el partido ruso-filo tomó incremento notable; cuando el puñal vengador del comandante Paniza—según decían, asesino al infortunado Stambuloff, creció notablemente la influencia de los amigos del autocrata del imperio. Mucho han contribuido para hacer mas afectuosa la amistad de Nicolas II y el príncipe Fernando los sucesos de la Macedonia y la visita al czar del obispo búlgaro del rito griego Clemente. Hace algunos meses cuando se desarrollaban estos sucesos en Bulgaria, se llegó a dar como cierta la conversión del monarca a la religión cismática, que la nacional, á fin de halagar á su pueblo y a su «protectora» Rusia: es la noticia no se confirmó y fue relegada al olvido; pero hoy que el príncipe de Boris, primogénito del soberano búlgaro, tanto da que hablar por hacer la variación del culto que se anunció en su padre, resultan de actualidad.

Razones de Estado más que mero capricho habrán hecho tomar al príncipe Fernando determinación tal con su hijo, que cuenta poco mas de dos años; pero es lo cierto que la paz del regio hogar queda deshecha, la princesa Maria Luisa, atenta á sus tradiciones católicas, apostólicas, romanas no consiente tamaño desafuero. Así

pues, la separación del matrimonio se impone.

Si el objetivo del referido soberano era hacerse mas simpático á los ojos de Rusia, para que sea la valla que ampare á su nación contra los anhelos de los turcos otomanos, sirviendo de garantía á la integridad nacional, de lo conseguido: el czar envia á Sofia para que asista al acto de la confirmación al general Golenichew Koutsovorov, y entregue una carta donde le felicita.

Y por contraste extraño, Turquía, que con su astuta diplomacia oriental comprende que debe mostrarse «amiga cariñosa», también envia su representación al bautizo ortodoxo.

Se anuncia que León XIII publicará una enciclica muy enérgica contra el príncipe Fernando, que en el mundo católico no dejará de ser muy bien recibida; y en cuanto a la importancia internacional del protectorado ruso en Bulgaria, el tiempo será la mejor enseñanza.

CH. BOPHER.

Madrid 12 Febrero 96.

TIJERETAZOS

En Barcelona ha sido estrenada en un teatro una obra patriótica que lleva este título:

El general No importa.
Y es claro, ha tenido un éxito brillante.

No podía ser de otro modo.
¿Quién patea á un general que nos ha llevado siempre á la victoria?

Buen filón ese del patriotismo para explotarlo.

Como no tiene fallas siempre está en condiciones de producir.

Ahora resulta que los turcos son unos benditos y que todo lo que se ha dicho de las matanzas de armenios es al contrario.

Allí no ha pasado nada, según las autoridades del sultán, que sea imputable á los de la media luna.

Los que han matado y robado y perseguido han sido los cristianos.

¡Pícaros!
Solo eso les faltaba.
Que les llamaran asesinos después de coserlos á puñaladas.

Dice «El Eco de Orense»:
«Insistimos en afirmar que un vocal de la Comisión provincial ha cometido una diatesis como delegado del gobernador en Gomeneche y lo que es más es candidato todavía, del fondo de calamidades públicas.»

¿Si serán calamidades públicas las repataciones provinciales?

Dice «La Correspondencia Militar» que en tiempos del Sr. Siliola se jugaba.

«Pero es que ha dejado de jugar en algún tiempo».

Pues no lo habíamos conocido, porque desde tiempo inmemorial está en un grito el celebre Jorge.

¿Si ya no debes gustarle orejas!

Dice «El Imparcial» refiriéndose á un telegrama recibido de San Sebastián:

«Ayer debutó en el Teatro Circo una notable compañía de comedias francesas con el vaudeville «Hotel de Libre Ediccion». Ante el gran comentario de esta obra, que ha sido la causa de que salen cuatro señoras «hermanas» en camisas y se quitan las medias á la vista del público.»

¿Pará cuándo son los Países de la media?

Tomen cartas en el asunto, no sea que alguna noche se les olvide á esas mujeres el abrigo y... ¡vaya un espectáculo!

NOTAS

En baile, pues.

El carnaval llama á la puerta.
Unas cuantas horas más y se nos habrá colado de fondón, haciendo sonar los cascabeles de su gorro.

La humanidad lo recibirá con gusto, pero ¿á él qué le importa si sabe que al fin la ha de abandonar, para rendir á sus pies obligándola á sacrificar su seriedad en el altar de la locura?

Y así es lo cierto. Con esta unanimidad confesamos todos que es ridículo

ocultar la cara para ir á vestir el traje de mamarracho, pero al fin nos fundamos en el hecho de mamarrachos nos convirtieron muy á gusto nuestro. ¿Qué como se explica el fenómeno?

¿Qué importa eso?
Dice el refrán que el que está al lado de un cojo al año llega; y tal vez por eso, al ver que todo el mundo se cubre el rostro, se ponen en la cara careta de burro ó de o los que vociferaban contra la locura carnavalesca.

¡La locura! esa, esa es la que tiene la culpa de que el banquero cierre su caja y se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el abogado eche á un rincón los pleitos para convertirse en fregatriz echándose encima el traje de faena de la orfina; de que el industrial y el comerciante se propiamente pierdan la cabeza y se escondan en las cuevas de la perpendicular, quedando el obrero á la puerta de la fábrica; de que el estudiante, desde la noche dar conjeturas y conjeturas á los límites de la locura; de que el padre en su arrebato, se eche á la calle en traje de niño lloron; de que el médico se eche á la